ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

L TEATRO. — COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL GRAN CAPITAN

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

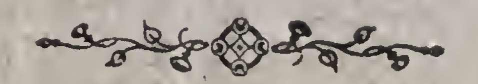
UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO Y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO) Y TORREGROSA



8

MADRID

DUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.º

1892

A mi buena amiga Sta Leonor Perez, su apasionado

[illegible]

EL GRAN CAPITAN

EL GRAN CAPITÁN

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO) y TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 11 de Octubre de 1892



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA PACA	Srta.	González (N.)
DOLORES		Arana.
OFICIALA DE SASTRE		Pérez.
EL MAESTRO	Sr.	Castilla.
SEÑOR ANDRÉS		G.ª Valero.
VALENTÍN		Riquelme.
MELITÓN		Carrión.
NEMESIO		Sigler.
EL SASTRE		Arana.
TENIENTE ALCALDE		Dorado.
OFICIAL		La Riva.
CABO DE CONSUMOS		Toha.
CABO DE ORDEN PÚBLICO		Frías.
GUARDIA		N. N.
LOS TRES PINZONES		Sigler. La Riva. Navarro.
NIÑO DIEGUITO		N. N.

Coro de cafres, de marineros, de aventureros, de moros, gente del pueblo.—Coro general y acompañamiento

TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.º *En la calle.*
2.º *En los pasillos.*
3.º *En la sastrería.*
4.º *Salida de palos.*
5.º *Apoteosis final.*

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

EN LA CALLE

Calle de barrios bajos de Madrid.—Derecha, segundo término, taberna.—En la izquierda, segundo término, huevería con puerta practicable.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

CORO general, agrupado á la puerta de la taberna

Música

(La letra de este número, en la partitura.)

ESCENA II

LA PACA, DOLORES y DIEGUITO

Hablado

PACA — Pues eso es ser muy desagradecía.

DOL. — ¿Por qué?

PACA — Porque si su marido sale en la cabalgata de padre y usté de dama *prencipal* y Dieguito de hijo de Colón, es por mí, porque yo ha-

blé á mi marido, que era el encargao de buscarlos.

DOL. Pero también él se ha *quedao* con el de Colón y ha dao el rey á Nemesio y la ha hecho á usted reina.

PACA Porque se puede; y sobre todo, eso no es razón *pa* armar chismes y decir que si Nemesio viene á casa ó deja de venir; y sobre *too* que yo también podía hablar de si usté tuvo ó no tuvo con Valentín, y sin embargo, me callo y no le he dicho nada á Melitón.

DOL. Y usté que lo hiciera.

PACA La culpa de *too* me la tengo yo.

DOL. Adiós, generosa. (Vase.)

PACA Adiós, *desagradecía*. (Vase.)

ESCENA III

El SEÑOR ANDRÉS y NEMESIO, por la izquierda

AND. Pues *ná*, ya lo has visto.

NEM. No, si como favor, ties favor.

AND. La mar, hombre, ya lo has observao; en cuanto entramos en el Ayuntamiento y prepreguntamos por el Teniente Alcande señor Pelote y nos presentamos á él y le dije: el señor, por tí, es su majestad, ó sea el don Fernando que hacía falta *pa* la cabalgata...

NEM. ¡Y me han admitido!...

AND. ¡Pero, cómo!... que de carrerilla, hombre.

NEM. No, si como favor, *ties* favor.

AND. Y es que te advierto que el señor Pelote me debe á mí *too* lo que es. Fué veterinario por mí. Cuando lo de la contrata de los adoquines tuvo que echar mano de mí, y ahora es concejal por mí; porque te advierto que á ese Pelote le metí yo...

NEM. ¿En dónde?

AND. En el Ayuntamiento.

NEM. Y así está él.

AND. Ahora te advierto una advertencia.

NEM. ¿Cuála?

AND. Que no se te vaya á olvidar que eres rey y te rasques en medio de la ceremonia.

NEM. Quita, hombre

AND. Es una observación. Tú piensa que haces de rey... Católico.

NEM. Y *pa* que se me conozca que soy rey ¿qué tengo que hacer?

AND. Pues la vista gorda, veas lo que veas.

NEM. ¿Y tú vas á hacer?...

AND. Yo el Colón. Me he *reservao* este papel porque como yo voy y vengo y salgo y entro y me meto en *toas* partes...

NEM. No, y que *pa* Colón tú...

AND. ¡Claro! ¡Ah! Oye, lo que va tener gracia va á ser lo de Valentín.

NEM. ¡Digo! En cuanto Melitón se entere de que Valentín va á ser Boabdil el chico... ¡digo!

AND. No, y que Valentín á Melitón, donde le encuentre, lo mismo le da dos puñetazos en el Ayuntamiento, que en las narices.

NEM. Y tie razón, porque la charraná fué gorda.

AND. *Ná*... que Melitón se le llevó á la Dolores, que hacía entonces de mujer de Valentín.

NEM. Bueno, pero no era su esposa legítima.

AND. Casi legítima; porque ya se le había escapao dos veces.

NEM. Y callemos, que ahí sale Valentín.

AND. Este la ensucia, ya verás.

ESCENA IV

DICHOS y VALENTÍN, por la taberna

VAL. ¡Señores!...

AND. Me alegro de verte.

NEM. Y yo.

VAL. Digo lo mismo; porque estoy acharao con las cosas que están pasando y quiero que ustés, que son hombres, y cuando llega el caso discurren y *refrexionan* y *tien* fósforo... y *tien* fósforo... (Buscando las cerillas en el bolsillo. El señor Andrés le da una cerilla.) Quiero que me digan *ustés* qué debe uno de hacer cuando

le ponen al borde del pricipicio social y hoy le da uno la mano de amigo y con las otras dos está empujando para que caiga... ¿qué me dicen *ustés* de ese hombre?

AND. Que *tie* tres manos.

VAL. No es eso. Ya *ustés* me comprenden. Me van *estés* á decir que yo defiendo el amor libre; sí, señor; ¿y qué? El amor es libre, es verdad, y la mujer es libre y el hombre es libre; pero eso de marcharse con otro llevándose los muebles y el dinero, ¡vamos!... ¡que me parece mucha librería!

NEM. ¡Digo!

AND. ¡*Ties* razón!

VAL. Porque yo ya sé lo que me van *ustés* á decir; que los muebles y el dinero eran suyos, ¿y qué? Yo he hablao con Pí, y sé lo que es la propiedad, y sé los derechos individuales del *pazto* bilateral de los contrayentes en estado sinaglamático.

AND. Pues no sabes tú *ná*.

VAL. Y sé más; sé que no voy á poder contenerme, y le voy á dar dos puntapiés en *mitá*... en *mitá* la cabalgata, ¡y que no me atrevo á hacer el morito ese de *Graná!*...

AND. No seas tonto, Valentín; las cosas hay que tomarlas según vienen.

NEM. Y dejarlas según se van.

VAL. Pero, hombre, ¿tú crees que estoy haciendo buen papel en el partido, cuando *toos* saben que la Dolores se me escapó el 1.º de Mayo, cuando salí pidiendo ocho horas de trabajo *pa toos*, y que desde aquel día me tuve que agarrar al componedor *pa* ganarme el sustento, como un cualquiera?

NEM. *Tié* razón.

VAL. Pues entonces, ¿no es pa estar *acharao*, el verla con ese niño, que bien puede ser *propiedá* mía, aunque de esto no he *hablao* con Pí, y siendo dueña de una huevería que da muy buenos cuartos, que bien podía ser de mi *propiedá*, porque me corresponden de derecho, y que me vendrían al pelo? ¿pues por qué no he de darles á él y a ella dos *mam-*

porros y llevármela otra vez con lo que buenamente tenga, que yo lo administraría con más equidad y esmero que un municipio federativo dentro de un estado libre é independiente?...

AND. Chico, por mí...

VAL. Ya lo sé; bueno, me marcho; yo reflexionaré y dentro de un rato caeré por el Ayuntamiento.

AND. Sí, hombre, no seas tonto, y hasta después.

VAL. Adiós, señor Andrés, va usté á hacer un tipo simpático al partido; Colón, el descubridor de las tierras vírgenes de América republicana! esos son los hombres que hacen falta; créame usté á mí, hombres como *usté* y muchas Américas... y muchas americanas. (Vase.)

AND. Y menos vino.

ESCENA V

DICHOS menos VALENTÍN

AND. ¡Pobre Melitón!

NEM. Y ese que se ha ido le da las dos *patás* en *mitá* de la cabalgata. Yo avisaría al huevero *pa* prepararlo.

AND. No le digas *ná*, porque si se entera se marcha, y adiós, Marchena.

NEM. ¿Y de qué te apuras? ¿El va por treinta reales, eh? Pues á real y medio te traigo yo todos los padres que quieras .. más baratos y más padres y más Marchenas que él.

AND. Ahí sale, le advertiremos algo. Tú te callas.

ESCENA VI

DICHOS y MELITÓN

MEL. Hola, señores; qué, ¿se están *ustés* preparando para ir al Ayuntamiento?

AND. Sí, señor; le estoy diciendo á éste lo que *tie* que hacer; es decir, que cuando esté cogido

de la mano de su mujer y me presente yo, que se retire.

MEL. Es claro.

AND. Para que yo me acerque.

NEM. No, y que estaría feo continuar.

AND. Además, que como yo traigo de América los cocos y demás regalos *pa* la reina, hay que dejarme sitio.

MEL. Se comprende. Y á mí me han dicho que tengo que vestirme de fraile.

AND. Sí, señor, y *tié* usté que raparse.

MEL. Yo no me rapo.

NEM. Hombre, al menos quítese usté la mosca, ¿no vé usté que *tié* que hacer de Padre Marchena?

MEL. ¿Y qué? pues así que no he visto yo padres con mosca.

AND. Bueno, lo que usté quiera.

NEM. *Usté*, lo que *tié* que hacer, señor Melitón, es andar con cuidado con un moro.

MEL. ¡Ah!... Y me han dicho que yo me ponga en medio de la cabalgata y me darán... no sé qué...

AND. No tenga usté *cuidao*, no le darán *ná*.

MEL. Bueno, es que yo por treinta reales, no voy á cargar también con un pendón.

AND. Bueno, usté no se arrime á los moros... y *ná más*. Conque, andando, á arreglarnos y al Ayuntamiento.

MEL. Pues hasta luego. Y que conste que la mosca no me la quito.

NEM. Bueno, hombre. (Vanse, éste por la izquierda, los otros por la derecha.)

ESCENA VII

EL MAESTRO sale muy pausadamente, y se dirige al público; se le abre la boca y dice

¡No! ¡Como hambre, sí que hace, vaya si hace... Pero lo que es á la escuela no vuelvo; que aprendan solos ó que paguen un maestro. Eso de la enseñanza gratuita ha ter-

minado para mí. (Se le abre la boca.) ¿No les daba yo alimento intelectual? ¿Y qué me daban ellos á mí?... ¡Magras!... Es decir, si me hubieran dado magras, menos mal. (Se le abre la boca.) En fin, ayer me desmayé explicando el milagro de los panes y los peces... ¡señores!... ví una tahona, y la mar... la mar de peces y Cristo con todos... y yo, nada, no veo un pez, ni un panecillo, ni por milagro! (Bosteza.) ¡Qué felices deben ser en Extremadura! Creo que hay unos jamones... y unas patatas... ¡qué buena tierra y qué buenos cochinos!... y á propósito, un concejal me ha dado esta tarjeta, que creo va á resolver mi situación... Me han dicho que me presente al Ayuntamiento y que tomaré parte en la cabalgata... Creo que hay muchos, pero no todos sirven; yo... no podré salir de salvaje, porque creo que á los salvajes les exigen buenas formas; pero soy instruído y puedo hacer otra cosa; por lo menos matar el hambre. Y aún llego á tiempo, vaya si llego... Dicen que la cabalgata dará principio á las tres... dará principio, dará principio. . Conque diera un cocidito, tenía yo bastante. (Vase izquierda.)

ESCENA VIII

EL TÍO DEL RUIDO que sale con varios instrumentos musicales; un bombo á la espalda que hará sonar con un mazo atado al codo izquierdo, sobre el bombo unos platillos movidos con el pie derecho por medio de una cuerda; en la cabeza una capezuza chinesca con campanillas y unos hierros en las manos. El tipo es callejero y popular y CORO DE MUJERES

Musica

Tío — Quien aquí quiera enterarse de los festejitos
que el Ayuntamiento ha preparao;
sólo por dos perras chicas
pueden ver bien claro
todo este guisao.

CORO Vamos á acercarnos,
vamos á enterarnos
de lo que el Tío Ruido
nos quiera contar.

TÍO Mucha atención
y no chistar.
El Ayuntamiento
constitucional
de esta villa y corte
nos quiere largar
unas fiestecitas
que pienso tendrán
todas ellas bombo
muy fenomenal.

Un alcalde que una vez quería
en festejos mucho dinero ganar,
se encontró conque otro caballero
le llamaba al orden antes de empezar,
y le dijo: «no gaste usté mucho
porque yo no quiero tanto derrochar,
y si usté insiste, y no lo recuerda,
se va usté... se va usté á otra parte,
donde haya metal.»

CORO ¡Ay, qué rebonitas
son estas coplitas;
este tío tiene
mucha novedad;
yo con él me iría
casi todo el día,
sólo por oirle
lo que cantará!
¡Cántenos usté otra!

TÍO ¡Ya no canto más!

CORO A cortarle el paso,
pronto, sin tardar.
Si cantar no quiere,
no se ha de marchar.

TÍO ¡Quietas, revoltosas,
dejadme pasar! (Marchándose.)

¿Quién quiere enterarse de los festejitos
que el Ayuntamiento ha preparao, etc., etc.
(Como este número se repite varias veces y se cantan coplas distintas, copiamos algunas de ellas á continuación.)
La otra noche se casó un amigo
con una chiquilla que es todo un primor
y con varios de los invitados
fueron al teatro como diversión.
Y tardaban tanto en dar principio,
que la novia dijo mirando al telón:
«¡Ay, por Dios marido!
Yo me desespero.
¿Y por qué?...
Yo quiero que empiece
pronto la función.»

—

Don Antonio tiene mucha sombra,
donde pone mano todo sale mal,
y por no hacer nada por derecho,
tuerce los ojitos cuando va á mirar.
Y por más que todo el mundo dice:
«Váyase usté pronto, haga usté el favor,
que si usté se queda,
y esto no le basta,
va á venir...
va á venir el otro,
que lo hace peor.»

—

La otra noche salió doña Pepa
á dar un paseo con su hija Pilar,
y en la calle del Siete de Julio
se perdió la niña con su novio Juan.
Y decía la mamá asustada:
«¡En dónde demonio los dos estarán!»
Y dijo un amigo:
«No tenga usté escama
ya están en...
ya están en su casa con seguridad.»

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

EN LOS PASILLOS

Telón corto, pasillo en el Ayuntamiento Una mesa de despacho con un sillón á la derecha.

ESCENA PRIMERA

OFICIAL y GUARDIA MUNICIPAL

OFICIAL Bueno; ¿de modo, que están los salvajes, los aventureros y los marinos?...
GUARDIA Sí, señor.
OFICIAL ¿Y usted qué es?
GUARDIA Yo soy un salvaje.
OFICIAL ¿Y no falta nadie más?
GUARDIA Sí, señor; falta el recomendado de un señor concejal, que usté destinó para Gran Capitán.
OFICIAL Pues que pase en seguida.
GUARDIA Voy. (Desde la puerta.) Adelante.

ESCENA II

DICHOS y EL MAESTRO

MAES. ¡Servidor!...
OFICIAL ¡Beso á usted la mano!
MAES. No se moleste usted. Yo venía...
OFICIAL ¿Usted es el recomendado del señor concejal?
MAES. Don Telesforo Burlete... Sí señor, aquí traigo su tarjeta...
OFICIAL Bueno, ya, ya... pues, le habíamos reservado á usted un buen puesto.
MAES. Muchas gracias.
OFICIAL El de Gran Capitán.
MAES. Muchísimas gracias.

OFICIAL Pero hay un inconveniente.
MAES. ¿Cuál? (Asustado.)
OFICIAL Que no puede usted resistirla.
MAES. Yo lo sé; es muy grande, es un hambre atroz.
OFICIAL No es eso, digo la armadura.
MAES. Sí, hombre, sí; si la armadura es lo único que á mí me queda y la llevo ya hace cuarenta años.
OFICIAL Bueno; pero ¿y el casco?
MAES. ¿El casco de la población?
OFICIAL No, hombre; me refiero al de usted.
MAES. ¡Ah! Yo cascos... no he usado nunca. (¡Qué caballería!)
OFICIAL En fin, usted considere que tiene que salir en la cabalgata de punta en blanco.
MAES. Bueno, saldré de punta. Pero mire usted, mi gusto hubiera sido ser Cristóbal Colón; pero, ¿á qué voy yo á América si no conozco á nadie?... Y luego, que yo no me atrevo á ir muy lejos con esta ropa. Y eso que si yo voy á América me traigo una americana, porque mire usted esta cómo está... no parece ni europea.
GUARDIA ¡Deteriorada!... (Mirándola.)
MAES. Por lo demás, estoy conforme con el Gran Capitán... Aunque se me ocurre una duda.
GUARDIA ¿Cuála?
OFICIAL ¡Usted, salvaje... á vestirse!... ¿Qué duda era esa?
MAES. Verá usté; si por una casualidad muriera dentro de la armadura de Gran Capitán, lo cual podría ocurrir efecto de la debilidad, diga usted, ¿me quedaría viudedad?
OFICIAL ¿Es usted casado?
MAES. No, señor, soy viudo; por eso digo viudedad.
OFICIAL Hombre, yo creo que sí.
MAES. Diga usted, ¿y qué me darán por ser Gran Capitán?
OFICIAL Cuatro ó cinco duros.
MAES. ¿Y hay manos puercas?
OFICIAL No, no señor.
MAES. Como esto es cosa del Ayuntomiento yo creía... y ahora que me acuerdo, ¿harían falta dos cafres?...

OFICIAL ¿Para qué?

MAES. Para dos sobrinos mios... ¡Como están casi desnudss los pobrecitos!...

OFICIAL No, no señor, no hace falta nada más que vaya usted á vestirse ahí dentro y luego á ocupar el puesto que le corresponda, porque usted es de dos que van á recibir á Colón cuando viene de América.

MAES. Oíga usted, ¿traerá cocos?...

OFICIAL Yo que sé, hombre, yo que sé; vaya, vaya, á vestirse.

MAES. Bueno, pues hasta luego. (Hace medio mutis.) ¡Ah! Diga usted. ¿Podré hacer de Gran Capitán con esta corbata?

OFICIAL Sí, hombre, sí.

MAES. Lo digo, porque como es verde.

OFICIAL Venga usted conmigo. (Vanse.)

ESCENA III

EL GUARDIA, vestido de salvaje con quepis y sable

Pues, señor, que con esto de atender á *toos laos* no sabe uno dónde *tié* la cabeza... ni las plumas. (Vase, llevándose la mesa y la silla.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

EN LA SASTRERÍA

Sala del Ayuntamiento á todo foro

ESCENA PRIMERA

Coro y comparsas con trajes de salvajes, aventureros, marineros de las carabelas, frailes, heraldos, pajes, damás, etc., que irán saliendo por grupos, según indica la música. A juicio de los directores de escena quedá el suprimir ó aumentar grupos, cuidando que el conjunto sea propio, aunque abigarrado.

Música

CORO — Vamos sin tardar,
y con decisión,
hacia el centenario
del señor Colón;
y con seriedad,
y marchando así,
vamos paseando
por todo Madrid.
Vamos al galope;
luego al trote con afán,
al son del rataplán.

ESCENA II

DICHOS, EL SASRRE y OFICIALA

Hablado

SASTRE — Bueno, al señor Teniente Alcalde, que los reviste á ustedes.

Música

(Vase el coro.)

ESCENA III

DICHOS, UN SALVAJE y UN AVENTURERO

Hablado

SASTRE Perfectamente. Están ustedes al pelo. ¿De modo que los cafres?..
SALV. Los cafres son los de consumos, ú sea el grupo mío.
SASTRE ¿Y usted qué es?
SALV. Yo, cabo de cafres, ú sea del resguardo.
SASTRE ¿Y ustedes los aventureros, eh?
AVENT. Sí, señor; *semus* los de orden público.
SASTRE ¡Caramba! Pues entonces los cafres debían ser ustedes.
AVENT. *Esu* es lo que yo le decía á éste.
SASTRE Ea, márchense todos á que los reviste el Teniente Alcalde.
AVENT. ¡Allá vamos! (Vanse.)
SASTRE ¿Y tú, ya no tienes nada que coser?
OFIC. Nada, porque acabo de estrechar las mangas al Cardenal Mendoza.
SASTRE Pues vete á vestirte de dama. (Vase la Oficiala.)

ESCENA IV

EL SASTRE y EL MAESTRO

MAES. ¿Da usted su permiso?
SASTRE Adelante.
MAES. Caballero, yo soy el Gran Capitán, y me han dicho que usted me pondría de punta en blanco.
SASTRE ¿De modo que usted va á hacer de don Gonzalo de Córdoba?
MAES. Le diré á usted. De don Gonzalo sí que puedo hacer; pero se me va á conocer que no soy de Córdoba.
SASTRE ¿En qué?
MAES. En el acento. ¿No ve usted que yo soy de

Jadraque? Yo hubiera hecho mejor de don Gonzalo de Jadraque.

SASTRE ¡Si usted no habla! Pues dese usted prisa, que hay que formar un cuadro de la entrega de las llaves de Granada para que juzgue el efecto el señor Alcalde. Allí tiene usted el traje; entre usted y póngase usted la armadura.

MAES. Pero ¿me voy á armar yo solo?

SASTRE No, hombre, no. Ya conoce usted el tipo: marcialidad y aire guerrero, propio de un caballero armado de todas las armas.

MAES. Bueno, bueno; mucho aire, mucha marcialidad... (Pausa.) pero como me enseñen una chuleta me desarman y pierdo el aire.

SASTRE Bueno, á vestirse, y vuelva usted, para que le veamos; y no se olvide usted de lo que le he dicho.

MAES. No, señor: marcialidad, aire guerrero... y apetito desordenado. (Vase.)

ESCENA V

DOLORES, vestida de dama de doña Isabel la Católica; MELITÓN, vestido de fraile, y DIEGUITO, de hijo de Colón con una venda en la frente, manchado de encarnado traje y cara, con una cestita al brazo y llorando

DOL. Tú tiés la culpa.

MEL. Tú, que eres una madraza. Si en vez de componerte tanto *pa* hacer de dama, hubieras tenido más cuidao... Pero, sobre todo, los perifollos.

DOL. ¿Y tú? ¡morral!

MEL. ¡Mira que me remango el hábito y te doy dos patás, Dolores!

DOL. ¡Calla, calla, boceras! Y tú (Al niño), trae la cesta, que luego te daré la merienda. (La pone sobre la mesa.)

SASTRE ¿Qué es eso, qué pasa?

MEL. Pues ná, que ya estaba el chico tan vestido, y ésta se descuidó, y él, que es un diablo, se subió á la escalera del pintor que hay ahí

fuera, y se ha caído en la cazuela del almazarrón, y se ha hecho un chichón.

SASTRE ¿El hijo de Colón? ¡Qué complicación!

MEL. ¡Esa es la cuestión!

SASTRE Pues así no puede salir.

NIÑO ¡Yo quiero salir!

DOL. Puede salir así.

MEL. ¿Cómo va á ir así, si parece un aragonés?

SASTRE Vengan ustedes conmigo, veremos si se puede arreglar. (Si esto no parece el hijo de Colón, si parece una acerola.)

ESCENA VI

LOS TRES PINZONES, con armadura, casco y baja la celada

Música

LOS TRES
Después de muchas, muchas
combinaciones,
nos ha tocado en suerte
ser los Pinzones.
Representamos á ellos
de buena fe,
y los tres Pinzones somos
pá servir á usté.
Yo no sé, francamente,
si eran marinos
ó dueños eran de alguna
tienda de vinos,
y aunque no sé qué fueron
ni lo que son,
iremos de Pinzones
á la procesión.
Ser marino ó tabernero
me parece cosa igual,
pues en ambos es el agua
elemento principal;
pero fueran lo que fueran,
yo quisiera declarar
que me gusta con exceso
más el vino que la mar.
Después de muchas, muchas
combinaciones, etc.

Me planté esta ropa antigua
con muchísimo trabajo,
y envidiosos hay que dicen
que estoy hecho un espantajo.
Pero á mí me importa un pito
lo que digan por ahí;
más de cuatro reales mozas
se van á morir por mí. .
Después de muchas, muchas
combinaciones, etc. (Vanse.)

ESCENA VII

EL SASTRE y VALENTÍN, por el foro; éste vestido de Boabdil el chico

Hablado

SASTRE — Pero, hombre, no sea usted terco, y póngase las babuchas.

VAL. — ¡Pero qué babuchas ni qué zanahorias! Le he dicho á usted que no pué ser. ¡Vamos, que no me quito las botas.

SASTRE — Pero, hombre, ¿dónde se ha visto á Boabdil el chico con botas de caña blanca?

VAL. — Se ve ahora. Y no es que yo presuma de tacón... pero no me gusta pisar con el contrafuerte.

SASTRE — Pues ni eso es propiedad histórica ni es nada.

VAL. — ¡Alto! De custiones de propiedá sé más que usté. Yo he hablao con Pí... y un hombre que habla con Pí... no es un pipi.

SASTRE — ¿Y á mí qué me importa? Lo que yo le digo á usted es que se quite las botas, porque Boobdil no llevaba botas.

VAL. — Bueno, ¿llevaba calcetines?

SASTRE — Sí, señor.

VAL. — Pues yo no; y por eso no me las quito, hombre. ¡Todo se ha de decir!

ESCENA VIII

DICHOS y EL MAESTRO

MAES. (Dentro.) ¡Socorro, socorro!

SASTRE ¿Qué pasa? (Entra donde se oyen las voces.)

MAES. ¡Socorro! ¡Que me ahogo!

VAL. Pero ¿qué es eso? (Se acerca á la puerta.)

SASTRE (Sacando al maestro, que lleva puesta la armadura, y el casco al revés, con la visera calada.) Pero ¿qué le pasa á usted?

VAL. ¿Qué bicho es éste?

SASTRE ¡El Gran Capitán! (Le empuja y el Maestro anda trabajosamente.)

MAES. ¡Que me... que me ahogo! ¡Quítenme ustedes esto!

SASTRE Vuélvase usted, que le suba la celada.

MAES. ¡Si estoy vuelto!

VAL. No, hombre no; vuélvase usted así... (Le vuelve.)

SASTRE ¡Ay!... ¡Por Dios, quítenme ustedes esto, que todo me rueda ya!...

VAL. Pues dé usted media vuelta á la derecha. (El Maestro la dá á la izquierda.) No, hombre, no; á la derecha; si la ha dado usted á la izquierda.

MAES. Si es que como no veo, no sé dónde está la derecha ni la izquierda.

SASTRE Vaya, quieto y arriba la celada. (Le descubre la celada y aparece la cabeza del Maestro.) ¿Pero, qué es esto? (Dándole coscorrones.)

MAES. ¡Eh! ¡Que es mi cabeza!

VAL. ¿Pero dónde *tié* la cara?

MAES. Aquí detrás... (Le quitan el casco.) Aquí detrás la tenía.

SASTRE Pero, hombre, si se ha puesto usted el casco al revés.

MAES. Si no he sido yo; me lo ha puesto el bárbaro ese del municipal que me estaba armando. Y yo le decía que los cascos no se llevan así, y él nada, me dió un puñetazo y me lo encasquetó al revés.

VAL. Pues, esto se pone así. (Se le pone bien.) Y la persiana ésta, levantada.

MAES. Sí, esto ya sé que no se baja más que cuando hace sol.

SASTRE Y lleve usted la armadura con aire; hombre, con aire.

MAES. ¡Sí, con aire, y de poco me asfixio!... Aquí dentro no se puede respirar.

VAL. Si *paece* usté una almeja.

MAES. Esto es atroz, hombre.

SASTRE Pues la visera tiene usted que llevarla calada.

MAES. ¡Sí! Calada... Y supóngase usted que me convidan á un bistek; ¿por dónde me lo como?... porque esto es un bozal.

SASTRE Pero si con armadura no se come.

MAES. Pues mire usted, que me quiten, que me quiten esto, y en vez de Gran Capitán, que me hagan gran... ¡cualquier otra cosa!... ¿No decían ustedes que faltaban antropófagos?... Pues seré gran antropófago...

VAL. No, la verdad es que el traje le está á usted ancho.

MAES. ¡Claro!... y que éste no es de los que encogen, aunque les llueva encima.

SASTRE El traje le está á usted divinamente.

MAES. Me está ancho de sisa: mire usted.

SASTRE Bueno, ya se lo arreglaré á usted.

MAES. ¿Pero, usted quién es?

SASTRE El sastre...

MAES. Pero, si para arreglar este traje, lo que hace falta es un herrero.

SASTRE Bueno, bueno, ahí se quedan ustedes.

MAES. Además, he observado que si se me cae algo de las manos, no puedo cogerlo.

SASTRE Pues, ya le mandaré á usted un chico ó una chica, de los que hacen de pajes.

VAL. Eso; que le manden á usted un paje ó una paja.

MAES. Bueno, oiga usted, mándeme usted paja, si puede ser.

SASTRE Sí, hombre, sí. (Vase.)

ESCENA IX

DICHOS menos EL SASTRE

MAES. La verdad es, que como nunca se ha visto uno con esta ropa... Porque yo, no es por alabarme, pero soy un gran Maestro, pero lo que es Gran Capitán...

VAL. ¡Ah! ¿Usted es maestro?

MAES. Sí, señor, honorario, es decir, sin honorarios, y he aceptado este papel por necesidad, por pura necesidad.

VAL. Y yo...

MAES. ¡Ah!... ¿Usted también tiene necesidad?...

VAL. Sí, señor; tengo necesidad de romperle á uno las narices. (Le amenaza.)

MAES. ¡Cuerno!... (Baja la celada.)

VAL. No se asuste usted, hombre; yo he aceptado este papel, ¿usté creerá que por los cincuenta reales, verdad?

MAES. ¡Claro!

VAL. Pues, no señor; es por probar á uno quién soy yo, porque vean que distingo y además por los cincuenta reales.

MAES. Yá, ya.

VAL. Sí, señor; porque supóngase usted que yo le doy á uno un puñetazo en un ojo, ¿qué pasa?...

MAES. Que se le hincha.

VAL. Y además que yo quedo bien, porque yo vengo aquí por una mujer que conocí en la Alhambra. ¡Y ojalá no hubiera yo ido nunca á esos bailes, porque allí fué donde dí por ella el primer suspiro!

MAES. El suspiro del Moro.

VAL. Y por ella me dieron las primeras fatigas, y me dieron las primeras *bofetás*.

MAES. ¡Hombre! ¿y quién es ella? (Levantando la tapa de la cesta, saca un panecillo, va á metérselo en el bolsillo y no encontrándoselo lo vuelve á dejar en la cesta.)

VAL. Pues la que me ha hecho venir aquí; porque ello es casada, ¿está usté?

MAES. Sí, señor.

VAL. Y él estaba muy *empeñao*, ¿está usté?

MAES. Ya lo creo, sí, señor.

VAL. Y como no puedo dejar de quererla, y sé que hoy vienen aquí ella y su marido á hacer dos figuras principales de la cabalgata, pues por eso he venío á armarla y darle á él así, una chuleta... (Amenaza. El Maestro saca la mano de la cesta para defenderse y enseña una chuleta que estaba en ella.) ¿Está usté?

MAES. Sí, una chuleta superior...

VAL. ¿Y qué hace un hombre cuando le dan una chuleta?...

MAES. (Comérsela). Mire usted, me interesa eso que cuenta usted, y si usted no tiene inconveniente, podemos pasar á aquel cuarto, donde podemos hablar sólos, y usted acabar de enterarme, mientras yo hago una cosa que he pensado.

VAL. Usted parece buena persona y le voy á enterar á usted. Vamos andando.

MAES. Vamos, y ya verá usted qué chuleta.

VAL. ¿Cuála?

MAES. La que me voy... digo, la que le va usted á dar. (Vanse los dos. El Maestro con la cesta al brazo.)

ESCENA X

DOLORES, de dama; PACA, con traje de Isabel la Católica, y el SEÑOR ANDRÉS, vestido de Cristóbal Colón. Salen riñendo Paca y Dolores

AND. Paz, haya paz; tú, ven conmigo, Dolores, y no seas tan *súpita*...

DOL. Pero si es qué...

AND. *Toó* se arreglará; lo mejor es que no os digais *ná* hasta que acabe la función.

PACA Ya te arreglaré, so pendón.

DOL. Adiós, reina.

PACA Y que lo digas...

AND. Vamos, vamos. (Vanse Dolores y Andrés.)

ESCENA XI

LA PACA, y luego EL MAESTRO

PACA ¡Vaya con la liosa!... Y meter al pobre Nemesio, y total ¿por qué?... ¡Que hablamos diez y seis años, una temporada que estuvo sin trabajo; pero desde que me casé no me ha dicho malos ojos tienes... ¡el infeliz! ¡En cambio ella!... Menuda gresca se va á armar en cuanto Valentín entre de Moro y se encuentre con Melitón y con ella.

MAES. Pues, señor, aquella chuletita me ha repuesto. ¡Y cómo he dejado á Boabdil! ¡Echando venablos!... Yo debo evitar un choque... ¡Cuerno! (Tropieza con una mesa y deja caer un panecillo que trae en la mano.)

PACA ¡Ay!... ¿Qué es esto? ¡Jesús!

MAES. No se asuste usted, señora.

PACA Pero, ¿quién es usted?

MAES. El Gran Capitán.

PACA Pues si parece usted una batería de cocina.

MAES. Ya lo sé, señora.

PACA ¿De modo que es usted el Capitán?

MAES. Gran; el Capitán Gran, digo el Gran Capitán. Pero me parece que voy á pedir el retiro. ¿Y usted quién es? (Queriendo coger el panecillo.)

PACA Yo soy la Reina Isabel.

MAES. ¡Hola!... ¡Reina!... Pues á los reales piés de vuestra majestad... (Se inclina.)

PACA Muchas gracias. (Se inclina también.)

MAES. No... digo, que á los reales piés de vuestra majestad me ha caído un panecillo.

PACA ¿Dónde?

MAES. Ahí; y no puedo agacharme... porque con el peto... me meto el hierro en el estómago... y me da unos pellizcos...

PACA ¿El peto?

MAES. No, señora; el estómago... Hace tres días que no como. Si tuviese usted la bondad de cogérmelo.

PACA Tome usted, hombre. (Le da el panecillo.)

MAES. Muchas gracias. Va usted elegantísima.

PACA Sí, pues á usted le cae muy bien ese traje.

MAES. ¡Que si me cae!... ¡Como que me voy cayendo!...

PACA Pues aquí tiene usted un bollo...

MAES. (Muy sorprendido.) ¿Dónde, señora, dónde?... que me lo como.

PACA Aquí, en la armadura.

MAES. ¡Ah! Esos son otros bollos, señora.

PACA ¿Y de dónde salía usted comiendo?

MAES. Pues de ahí dentro, de hablar con uno que va á salir también en la cabalgata, y que está hecho una furia por una mujer.

PACA ¿Por una mujer?

MAES. Sí, señora... por una mujer que dice que va á salir también en la procesión haciendo un papel principal.

PACA ¿Y á *hablao* usted con él?

MAES. Sí, señora. (¡Cuerno!... ¡Y el caso es que puede que sea ésta!)

PACA Oiga usted, ¿y ese hombre es un moro?

MAES. ¡Precisamente!... que me ha dicho que va á matar á esa mujer...

PACA ¡Ay, por Dios!... Pues evítelo, evítelo usted.

MAES. (¡Cuerno!... ¡Esta es la interesada!... Voy á preguntarle con diplomacia si es ella.) ¿Usted es por casualidad una señora que habla con uno sin que lo sepa su marido, y usted perdone el modo de señalar?

PACA Oiga usted, *so* animal, ¿qué está usted diciendo? ¿Por quién me ha tomao usted?

MAES. Por una señora que habla con uno sin que lo sepa su marido.

PACA Le advierto á usted, *so boceras*, que yo soy una mujer honrada... (Quiere pegarle.) y que cualquiera puede sacar la cara por mí.

MAES. (Bajando la celada.) Pues yo no.

PACA ¿Y por qué no?

MAES. Porque puede usted arañarme.

PACA (Vaya con el tío... *Ná*, que me ha *tomao* por la otra.) Si me dan tentaciones de romperle la cabeza. (Vase.)

ESCENA XII

EL MAESTRO, á poco EL SEÑOR ANDRÉS

MAES. ¡Qué fiera! ¡Y todo por meterme á redentor!.. Por evitar que un marido se entere de lo que pasa... Y si no llevo la armadura me muerde, no hay quien me quite un bocado... En fin, calma, comeremos. Y este bocado sí que no hay quién me lo quite.

AND. Se ha marchado la Paca.

MAES. ¡Hola! ¡Hola! Si no me engaño, ¿usted es don Cristóbal Colón?

AND. El mismo.

MAES. Pues aquí tiene usted al Gran Capitán don Gonzalo de Córdoba y de Jadraque.

AND. Pues en seguida me ha dicho el Alcalde que hay que formar el cuadro, y que nos reunamos aquí; va á resultar bien.

MAES. Lo que va á resultar no lo sabe usted, porque me he enterado de una cosa, y se lo advierto á usted para que esté prevenido y no le sorprenda.

AND. ¿Sí? ¿Qué pasa?

MAES. Un lío muy gordo. Va á haber palos.

AND. ¡Caracoles!...

MAES. Sí, señor; por cuestión de Isabel la Católica.

AND. ¿Qué dice usted?

MAES. No se lo diga usted á nadie; pero sé que doña Isabel se la pega á su marido, y el amante sale en la cabalgata, y va á haber leña.

AND. ¿Y usted sabe qué papel hace el marido de doña Isabel la Católica?

MAES. Malo, muy malo, figúrese usted.

AND. Pues, de Cristóbal Colón.

MAES. ¿Usted? (Se baja la celada.)

AND. El mismo; y si es mentira... le mato...

MAES. Comprendo que se enfadara usted si resultara verdad.

AND. ¿Pero es posible?

MAES. (He metido la pata, con armadura y todo...)

AND. Viene gente... ¡Silencio!... No publique usted mi deshonra.
MAES. No publico nada, no tenga cuidado.

ESCENA XIII

DICHOS, LA PACA, LA DOLORES, MELITÓN, TENIENTE ALCALDE, OFICIAL, NEMESIO, DIEGUITO, DAMAS, PAJES, etc., etc. CORO general y acompañamiento, después VALENTÍN y MOROS. Todos vestidos como los personajes á quienes se supone representan en la cabalgata. El primer grupo formando cuadro parecido al de la Rendición de Granada, á la izquierda (1). Después, por la derecha, apapece Boabdil con su acompañamiento

T. ALC. Señores, todos en el lugar que les he designado y en la actitud que les indique... Muy bien. Ahora el otro grupo: Boabdil y su séquito que vienen á entregar las llaves de Granada. Vengan.
SASTRE ¡Boabdil y acompañamiento! (Llamando.)
(Salen con majestad y se colocan á la derecha, y Valentín se adelanta á entregar las llaves,)
VAL. (Al ver á Dolores.) ¡La Dolores!... Te daba con el manojo. (Se queda en actitud de pegar.)
DOL. ¡Valentín!
MEL. ¡El!
NIÑO ¡Papá! (Cogiéndose á Valentín.)

Música

TODOS Es su padre ¡ah!
horror, terror, furor;
¡qué va á pasar, señor!
VAL. Por fin te vuelvo á ver
ingratona.
DOL. Y yo también á tí,
mala persona.
VAL. Óyeme dos palabras.
DOL. No lo esperes, no.

---

(1) Si el director de escena no recordase dicho cuadro aconséjese de su buen gusto para lograr el efecto plástico y escénico.

VAL. Eres tú como todas la mujeres.
Si te empeñas en ser pérfida ingrata,
vas á hacer que yo meta la pata.

TODOS No te pierdas, por Dios,
que es una atrocidad,
porque así vas á hacer
una barbaridad.

DOL. Yo te amé con pasión endenantes,
pero ahora te has vuelto un zulú,
y no quiero acordarme siquiera
de tu nombre, ni quién eres tú.

VAL. Por tu amor, yo Dolores, *delirio*,
y luché conquistando tu amor,
pero ví que después me dejaste
por un hombre más feo que yo.

MEL. ¿Es *pa* mí esa indirecta?

VAL. ¡Bien claro está!

MEL. ¡Yo feo! ¡Qué injusticia!

TODOS ¡Jesús, qué atrocidad!

DOL. Yo te amé con pasión endenantes, etc.

VAL. Por tu amor yo, Dolores, *delirio*, etc.

TODOS Ella amó con pasión endenantes,
pero ahora te has vuelto un zulú, etc.

Hablado

T. ALC. ¿Pero qué lío es éste?

VAL. *Na*, que le voy á convidar á dos copas á ese señor vestido de fraile.

MAES. ¡Otro lío!

NIÑO ¡Papá!

DOL. Ven acá, hijo.

T. ALC. Pero, entendámonos; ¿este niño de quién es hijo?

VAL. Ese niño es mío.

TODOS ¡Ah!

T. ALC. Pero, ¿es usted pariente de esta señora?

VAL. Sí, señor.

T. ALC. ¿Y qué es usted de ella?

VAL. Viudo.

MEL. Usted lo que es es un sin vergüenza.

VAL. ¿Yo? ¡Ha llegado la degollación de los frailes!..

MEL. ¡A mí! (Coge la espada del Gran Capitán, que estaba apoyado en ella. Gran confusión, chillidos, voces, palos, desmayos, etc.)
¡Y la expulsión de los moriscos!

MUTACION

CUADRO CUARTO

¡SALIDA DE PALOS!

Decoración.—Pasillo corto

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR ANDRÉS, aterrorizado y con el traje descompuesto

AND. ¡María Santísima, la que se ha *armao!* ¡Qué lluvia de morrás! Y yo, ¿á qué he venido aquí, á qué? ¡Dios mío!.. ¡A hacer de Colón... á hacer el papel de Colón!.. Y la verdad es que lo estoy haciendo; primeramente, porque si Colón salió de Palos... de más palos he salido yo; y en segundo lugar, porque si Colón descubrió el Nuevo Mundo, yo he descubierto que mi mujer me la pega, y esto sí que no sé si será tan nuevo. ¡Dios mío!.. ¿Será verdad? Si yo encontrase á ese Capitán acabaría de enterarme; pero cualquiera le encuentra; todo el mundo ha huído.

ESCENA II

DICHO y EL MAESTRO

MAES. ¡Don Cristóbal! ¡Don Cristóbal! ¡Gracias á Dios que le encuentro á usted! (Sale con el peto y el espaldar en una mano y en la otra el casco. Va en mangas de camisa y lleva puesta la armadura de las piernas.)

AND. Hombre, yo le iba á usted á buscar ahora mismo.

MAES. Pues yo he venido á pedirle á usted un favor.

AND. ¿Cuál?

MAES. Que me perdone usted, porque he armado un lío.

AND. ¿Otro lío?

MAES. No, señor, el mismo. Que yo le he dicho á usted que su mujer le engañaba, porque yo creía que era la amante del Rey Moro, y luego he sabido que el Rey Moro á la que quiere es á la mujer de Marchena, y que Marchena...

AND. Pero, ¿qué dice usted?

MAES. Es que me hago un lío con la historia. Yo lo único que sé es que á su mujer la he calumniado sin saberlo, y merezco que me dé usted dos punteras, y vengo á que usted me las dé. Por eso no me he quitado estos pantalones de hierro.

AND. Lo que le debía de dar á usted son dos *bofetás.*

MAES. Bueno, pues espere usted que me ponga el casco.

ESCENA III

DICHOS, LA PACA, NEMESIO y MELITÓN

MEL. ¡Infames! ¡Infames! ¡Se han ido y se han *llevao* al chico!

NEM. No te apures, hombre, mañana la tienes en la huevería otra vez.

MEL. Es que después de lo que ha *pasao,* yo no me atrevo á salir en la cabalgata.

AND. Ni yo tampoco salgo.

PACA Vaya, vámonos á casa.

MAES. Pero, señores, yo creo que antes debían pagarnos algo.

PACA ¡Ah! ¿Pero está usted aquí?

MAES. Sí, señora; pero ya le he dicho á Colón que

la he calumniado á usted; y como usted ve, ya he sacado la cara.

PACA. Pues es claro, hombre.

NEM. ¡Ea! Vamos, vámonos.

MAES. Diga usted, Marchena, ¿Usted sabe si empeñan armaduras?

MEL. Yo creo que sí.

MAES. Entonces, vámonos.

ESCENA IV

DICHOS, TENIENTE ALCALDE y OFICIAL

T. ALC. Pero, señores, ¿en qué están ustedes pensando?

AND. En irnos á casa.

MAES. Sí, señor; en irnos á una casa de préstamos... (y empeñar la armadura.)

T. ALC. ¿Cómo se entiende? ¡A última hora dejarnos así!

AND. Sí, señor; y andando, que ya me canso yo. Tú, *arrea pa* casa.

NEM. Vamos todos.

MAES. Y yo, ¿dónde como?

PACA Venga usted con nosotros. (Vanse.)

ESCENA V

TENIENTE ALCALDE y OFICIAL

T. ALC. Pues, señor, nos han dejado lucidos. Y ahora el Ayuntamiento se ve en un compromiso, porque, ¿con qué festejo va á suplir á éste?

OFICIAL Yo soy previsor, y acepté un proyecto, iniciado por el pueblo de Madrid, que es una alegoría de la gloria de Colón, y si usted quiere, podemos ir á verlo.

T. ALC. Hombre, sí, veámosle.

ESCENA VI

DICHOS y EL MAESTRO

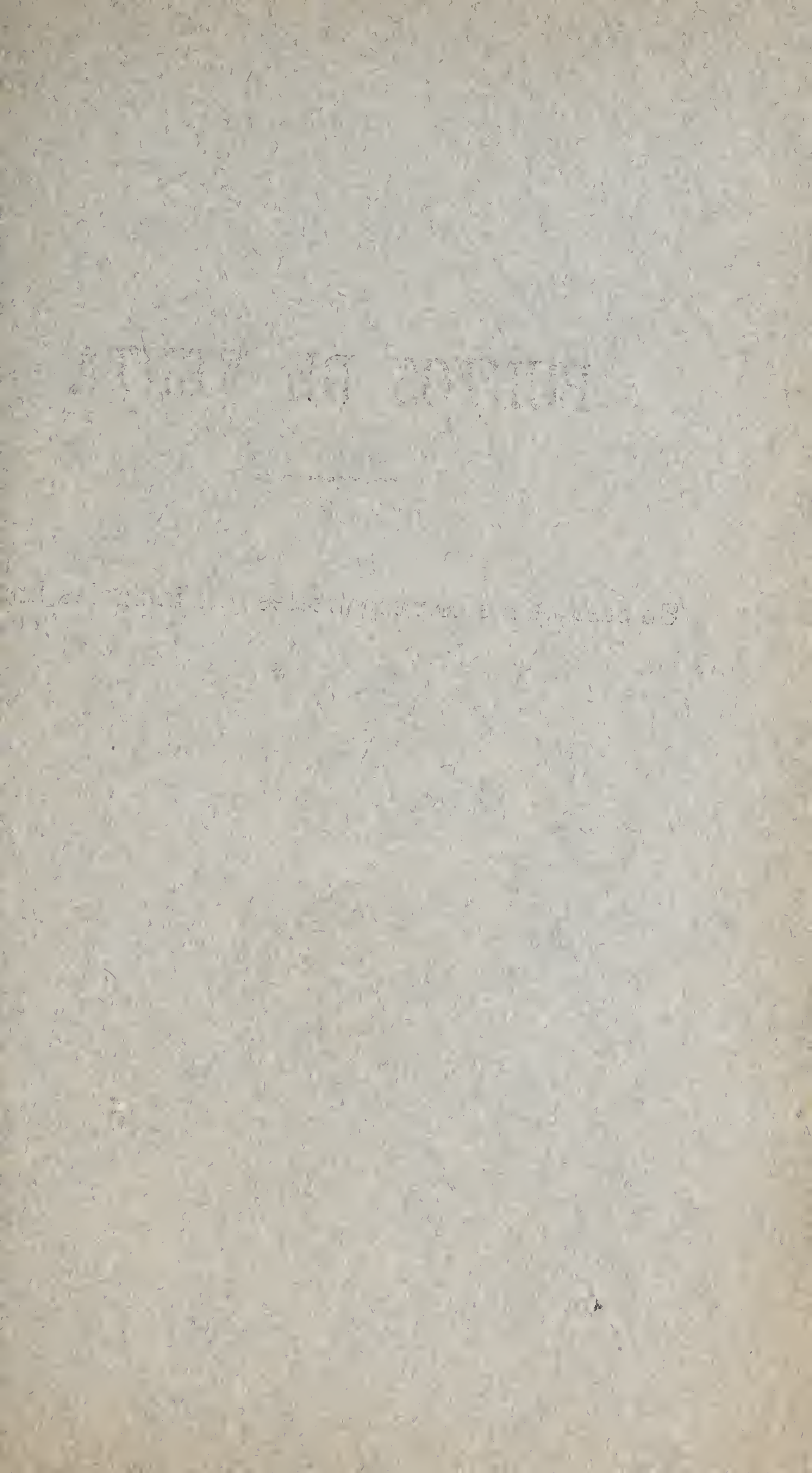
MAES. Señores, se me olvidaba una cosa.
T. ALC. ¿Cuál?
MAES. Que vengo á presentar las cuentas.
T. ALC. ¿Y usted quién es?
MAES. El Gran Capitán.
T. ALC. Si las cuentas del Gran Capitán las tenemos ya en el Ayuntamiento.
MAES. No son esas. Yo, con diez realitos que me den ustedes, tan contento.
T. ALC. Bueno, venga usted con nosotros. Veamos ese proyecto. (Al Oficial.)
OFICIAL Pasen por aquí. (Vanse.)
MAES. Aunque yo no tengo rentas,
veré colmado mi afán
si al final no te impacientas.
Aplaude á EL GRAN CAPITÁN,
y están pagadas sus cuentas.

MUTACION

CUADRO QUINTO

Apateosis del descubrimiento de América

TELÓN



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales libr de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejempl directamente al EDITOR, acompañando su import sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisit serán servidos.